

## LA MARCHA SOBRE WASHINGTON POR EL EMPLEO Y LA LIBERTAD DE 1963, SESENTA AÑOS DESPUÉS

### THE MARCH ON WASHINGTON FOR JOBS AND FREEDOM, SIXTY YEARS LATER

LORENZO CACHÓN RODRÍGUEZ  
*Universidad Complutense de Madrid*  
lcachonr@ucm.es

Recibido: noviembre 2023

Aceptado: diciembre 2023

Formato de citación recomendado: Cachón Rodríguez, Lorenzo (2023). La marcha sobre Washington por el empleo y la libertad de 1963, sesenta años después, *Revista de Estudios Africanos*, 4, pp. 42-69.  
DOI: 10.15366/reauam2023.4.003

---

**Resumen:** *La Marcha sobre Washington por el empleo y la libertad* de 1963 fue un momento culminante del moderno movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. En su sexagésimo aniversario, el artículo presenta el contexto de segregación racial propio del Jim Crow en el que tuvo lugar, las figuras claves en la organización de la Marcha (que fueron A. Philip Randolph y Bayard Rustin), el desarrollo de la Marcha y sus diez objetivos formales, los conflictos internos que los organizadores tuvieron que afrontar (entre otros, el discurso original preparado por John Lewis), el contenido y trascendencia de la

intervención de Lewis aquel 28 de agosto, el impacto del discurso de Martin Luther King Jr., especialmente la parte (casi) improvisada del mismo ante el Lincoln Memorial y que ha dado título a su intervención como “*I have a dream*”, y los altibajos en la valoración de King y su discurso en la sociedad americana. Para este último punto, el artículo recuerda la gran importancia que las imágenes gráficas tuvieron en el movimiento de los derechos civiles con algunos momentos icónicos, y el notable impacto que produjo el hecho de que la Marcha sobre Washington fuera transmitida por las tres cadenas de televisión que existían en aquel momento en Estados Unidos. El artículo termina examinando el legado de la Marcha y la aprobación de las tres leyes de derechos civiles en los años sesenta que terminaron formalmente con el sistema de segregación racial, recordando como el supremacismo blanco respondió a estos avances con la llamada “guerra contra las drogas” puesta en marcha por el presidente Nixon en 1971, y señalando la persistencia del racismo sistémico que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida de los afroamericanos y que muestra que la lucha por la igualdad de los negros en Estados Unidos dista mucho de haber conseguido las metas a las que aspiraban los participantes en La Marcha sobre Washington hace sesenta años.

***Palabras clave:*** *Derechos civiles, Justicia social, Segregación, Racismo, Negritud.*

**Abstract:** The 1963 *March on Washington for Jobs and Freedom* was a highlight of the modern civil rights movement in the United States. On its sixtieth anniversary, the article presents the context of racial segregation typical of Jim Crow in which it took place, the key figures in the organization of the March (who were A. Philip Randolph and Bayard Rustin), the development of the March and its ten formal objectives, the internal conflicts that the organizers had to face (among others, the original speech prepared by John Lewis), the content and significance of Lewis's intervention that August 28, the impact of Martin Luther King Jr.'s speech, especially the part (almost) improvised of the same before the Lincoln Memorial and who has given the title to

his intervention as “*I have a dream*”, and the ups and downs in the evaluation of King and his speech in American society. For this last

point, the article recalls the great importance that graphic images had in the civil rights movement with some iconic moments, and the notable impact produced by the fact that the March on Washington was broadcast by the three television networks that existed at that time in the United States. The article ends by examining the legacy of the March and the passage of the three civil rights laws in the 1960s that formally ended the system of racial segregation, remembering how white supremacism responded to these advances with the so-called “war on drugs” launched by President Nixon in 1971, and pointing out the persistence of systemic racism that is manifested in all areas of the lives of African Americans and that shows that the fight for equality for blacks in the United States is far from over achieved the goals to which the participants in the March on Washington aspired sixty years ago.

**Key Words:** *Civil rights, Social justice, Segregation, Racism, Blackness.*

**Résumé:** *La Marche sur Washington pour l'emploi et la liberté de 1963 fut un moment fort du mouvement moderne des droits civiques aux États-Unis. A l'occasion de son soixantième anniversaire, l'article présente le contexte de ségrégation raciale typique de Jim Crow dans lequel elle s'est déroulée, les personnages clés de l'organisation de la Marche (qui furent A. Philip Randolph et Bayard Rustin), le déroulement de la Marche et ses dix objectifs formels, les conflits internes auxquels les organisateurs ont dû faire face (entre autres, le discours original préparé par John Lewis), le contenu et la signification de l'intervention de Lewis le 28 août, l'impact du discours de Martin Luther King Jr., notamment la partie (presque) improvisée devant le Lincoln Memorial et qui a donné le titre à son intervention de “*I have a dream*”, et les hauts et les bas du bilan de King et de son discours dans la société américaine. Pour ce dernier point, l'article rappelle la grande importance qu'ont eu les images graphiques dans le mouvement des*

droits civiques avec certains moments emblématiques, et l'impact notable produit par le fait que la Marche sur Washington a été retransmise par les trois chaînes de télévision qui existaient à l'époque aux États-Unis. L'article se termine en examinant l'héritage de la Marche et l'adoption des trois lois sur les droits civiques dans les années 1960 qui ont formellement mis fin au système de ségrégation raciale, en rappelant comment le suprémacisme blanc a répondu à ces avancées par la soi-disant "guerre contre la drogue" lancé par le président Nixon en 1971, et soulignant la persistance du racisme systémique qui se manifeste dans tous les domaines de la vie des Afro-Américains et qui montre que la lutte pour l'égalité des Noirs aux États-Unis est loin d'avoir atteint les objectifs auxquels aspiraient il y a soixante ans les participants à la marche sur Washington.

**Mots clés:** *Droits civiques, Justice sociale, Ségrégation, Racisme, Négritude.*

---

## INTRODUCCIÓN

El 28 de agosto de 1963 es una fecha histórica en la lucha por los derechos civiles y sociales de los Afroamericanos y, por ello, un momento clave en las luchas de los negros de todo el mundo por la libertad y la justicia, y en la historia de Estados Unidos. La *Marcha sobre Washington por el empleo y la libertad* fue el momento culminante del moderno movimiento por los derechos civiles que había comenzado a mediados de los años cincuenta (Williams 1987; Lewis 1998; Woog 2006), aunque sus raíces hay que buscarlas en la época de la esclavitud y la lucha por la emancipación (Bordewich 2006; Masur 2021) y luego en las luchas contra la segregación racial y los linchamientos de personas negras desde el fin del período de la Reconstrucción tras la Guerra Civil americana (Marable 1991; Sullivan 2009; Jones 2011). Simbólicamente, se puede poner una fecha al

nacimiento de ese moderno movimiento por los derechos civiles: fue otro 28 de agosto, el de 1955. Aquel día dos supremacistas blancos pertenecientes al Ku Klux Klan secuestraron, torturaron y asesinaron a un niño negro de 14 años en Money, Mississippi. Su nombre era Emmett Till. Y simbólicamente también el movimiento de derechos civiles terminó con otro asesinato: el de Martin Luther King Jr., el 4 de abril de 1968 en Memphis, Tennessee. Antes se habían aprobado de la Ley de Derechos Civiles de 1964 (tras la Marcha sobre Washington y el asesinato del presidente Kennedy) y la Ley del Derecho de voto de

1965 (tras el “Domingo sangriento” en Selma, Alabama). Unos días después del asesinato de King se aprobó la Ley de Vivienda Justa. La aprobación de estas tres leyes supuso el final formal de la segregación racial en Estados Unidos.

*Formal* porque las desigualdades raciales (y sociales) siguen siendo un rasgo fundamental de la vida en Estados Unidos, donde el racismo sistémico se manifiesta en todos los ámbitos de la vida de las personas como pusieron de relieve las revueltas contra el racismo que se produjeron en tras el linchamiento de George Floyd en 2020 (Cachón 2021a). Y eso hace que resuene el mensaje que dejó la *Marcha sobre Washington por el empleo y la libertad* de 1963 sobre la necesidad de justicia racial (y social) que tienen las sociedades democráticas para hacer honor a su nombre.

Este artículo comienza por recordar el contexto de segregación racial existente en Estados Unidos en 1963 y la aceleración del *tempo* histórico que se produce ese año; luego se explica el papel que tuvieron los dos líderes fundamentales de la organización de la Marcha (Randolph y Rustin), los objetivos de la misma y algunos de los conflictos internos que los organizadores tuvieron que afrontar hasta el último minuto (como fue la intervención de John Lewis); se examina luego el discurso de Martin Luther King Jr. “*I have a dream*”, el papel que jugó la retransmisión de la Marcha por la televisión, así como su legado histórico. El texto termina con una breve reflexión sobre la situación de los afroamericanos en Estados Unidos en 2023, sesenta años después de la *Marcha sobre Washington por el empleo y la libertad*.

## 1. 1963 Y LA PERSISTENCIA DEL JIM CROW

Hace solo sesenta años, en 1963, cuando se cumplían 100 años de que Abraham Lincoln firmara la Declaración de Emancipación de los esclavos, los negros en Estados Unidos vivían bajo un sistema racial de castas. Era el Jim Crow. De los 19 millones de Afroamericanos formalmente libres, 12 vivían en el Sur bajo las leyes de segregación racial que separaba a negros y blancos en todos los aspectos de la vida cotidiana como transportes, restaurantes, hoteles, baños, y hasta en las playas. Esa segregación había sido formalmente avalada en 1896 por una decisión (*Plessy v Ferguson*) del Tribunal Supremo estadounidense. Aunque hacía casi una década que otra decisión (*Brown v Board of Education*) del mismo Tribunal en 1954 había declarado inconstitucional la segregación racial en las escuelas, en 1963 seguían las luchas por la implementación de la desegregación contra una brutal resistencia de los supremacistas blancos del Sur y de muchos políticos sureños que se oponían a ella. Además, los negros en los condados del Sur tenían bloqueado el derecho de voto reconocido en 1870 con la Quinceava Enmienda de la Constitución de Estados Unidos a través de artilugios legales y administrativos que les impedían de hecho registrarse para votar. Por eso los negros prácticamente habían desaparecido de los órganos de representación política y de los jurados.

Este dominio sobre las personas negras tenía otra manifestación: era la violencia que se ejercía contra ellos, en forma de revueltas violentas, como la que tuvo lugar en Tulsa, Oklahoma, en 1921, en la que alrededor de 300 negros fueron asesinados y el barrio negro que era conocido como el Wall Street negro arrasado y sus negocios incendiados (Ellsworth 1982) o en forma de linchamientos: entre 1882 y 1968 se produjeron 3.446 linchamientos de Negros en Estados Unidos (Equal Justice Initiative 2020).

Hace solo sesenta años, en 1963, en el Norte no había señales de “Whites only” pero la segregación era también una realidad social. Era el “American Apartheid”, como han calificado Massey y Denton (1993) la segregación urbana existente. Los negros encontraban empleos solo en algunos sectores de la economía y en general en las

peores ocupaciones, y sus ingresos eran la mitad que los de los blancos. La discriminación era patente también en el Norte.

## 2. 1963 Y LA ACELERACIÓN DEL TIEMPO HISTÓRICO

Bob Dylan compuso “Blowin’ in the Wind” en 1962; formó parte de su álbum de 1963 *The Freewheelin* y, con claras referencias a las luchas de los Afroamericanos, captaba bien que el cambio estaba en el aire. Porque en 1963 se produce una aceleración del tiempo histórico en relación a la cuestión racial en Estados Unidos. Ese año parece producirse una compresión del tiempo por la cantidad e importancia de los hechos que acontecen de modo encadenado. Quizás el momento inicial que produce esa aceleración es la campaña contra la segregación en Birmingham, Alabama, que Martin Luther King Jr. y la Southern Christian Leadership Conference (SCLC) llevaron a cabo en “la ciudad más segregada de Estados Unidos”, como la califica King en su “Carta desde la prisión de Birmingham” (King 1963/1992: 85). Las luchas de

los negros, las imágenes que esas luchas produjeron (como la del perro policía atacando a un joven negro, o la de la detención del mismo King) y la victoria conseguida, conmoveron la conciencia de la nación y del presidente. Con la ayuda de Bull Connor, el brutal sheriff del condado, y George Wallace, el gobernador de Alabama, se había hecho imposible que los blancos ignoraran la difícil situación de los negros en el Sur. Este hecho conducía a un cambio radical que ya en aquel momento señaló Walter Lippmann: “La causa de la abolición de la segregación debe dejar de ser el movimiento negro, bendecido por políticos blancos de los estados del Norte. Debe convertirse en un movimiento nacional para hacer cumplir las leyes nacionales, liderado y dirigido por el Gobierno Nacional.” (Eig 2023: 305). King mostró ser muy consciente de ello cuando dijo: “Creo que Birmingham lo hizo... Birmingham creó tal crisis en las relaciones raciales que... ya no podía ser ignorada” (citado en *ibid.*: 308).

Esa aceleración del *tempo* histórico es muy clara durante los meses de mayo y junio de 1963. Entre otros hechos se pueden enumerar los siguientes. El 24 mayo, James Baldwin organizó una reunión en el apartamento de los Kennedy en Manhattan para que

Robert Kennedy, fiscal general y hermano del presidente, se pudiese reunir con varias personalidades negras; Robert Kennedy salió muy preocupado de la reunión porque había comenzado a comprender la angustia en la que vivían los negros en su país. El 30 mayo, tras los acuerdos de Birmingham, King pidió una entrevista con el presidente Kennedy pero éste se la denegó. El 11 junio, el gobernador Wallace bloqueó la puerta de acceso a la Universidad de Alabama para que no pudieran matricularse dos estudiantes negros; los dos hermanos Kennedy seguían los acontecimientos en directo desde la Casa Blanca y fue en ese momento cuando el presidente, que hasta entonces había sido un “observador” (Bryant, 2006) (casi) pasivo, decidió dar esa misma tarde un discurso por televisión a toda la nación en el que, además de presentar un argumento fuerte por la justicia racial, anunció que llevaría al Congreso un proyecto de ley de derechos civiles; y lo hizo a pesar del riesgo que suponía para su reelección al año siguiente y en contra de la opinión de la mayoría de sus asesores pero con el apoyo de su hermano Robert. King aplaudió la intervención televisiva del presidente. El 12 de julio, Medgar Evers, el líder de la NAACP en Misisipi, fue asesinado a la puerta de su casa en Jackson, Misisipi. El 19 de julio, el presidente Kennedy presentó el proyecto de ley de derechos civiles al Congreso. El 21 de junio, Randolph anunció la celebración de “*The March on Washington for Jobs and Freedom*” para el 28 de agosto.

Una muestra de esa aceleración histórica es que solo durante las 10 semanas que trascurrieron entre el discurso de Kennedy y la Marcha, tuvieron lugar 758 manifestaciones en 186 ciudades con 14.733 detenciones (Younge, 2013: 17)

Quien fue muy consciente de que el tempo histórico estaba cambiando fue el asesor para asuntos de relaciones raciales del presidente Kennedy, Louis Martin, que el 13 de mayo escribió un memo para Robert Kennedy donde le decía: “Los acontecimientos ocurridos en Birmingham en los últimos días han electrizado la preocupación de los negros por los derechos civiles en todo el país. Mientras escribo esto, se están llevando a cabo o planificando manifestaciones y marchas en varias ciudades importantes, incluida Chicago. El ritmo acelerado de la inquietud de los negros y la rivalidad de algunos líderes por llevar a cabo distintas operaciones, junto con la resistencia de los segregacionistas, pronto pueden crear el estado más crítico de



relaciones raciales que este país haya visto desde la Guerra Civil” (Euchner, 2010: 121 -122). Tarde o temprano, advirtió, la comunidad negra se reuniría para una marcha masiva hacia la capital.

El 22 de noviembre, el presidente Kennedy fue asesinado en Dallas, Texas. Este hecho, que podría haber supuesto un frenazo para el Proyecto de ley de derechos civiles, tuvo el efecto contrario.

### **3. LOS ARTÍFICES DE LA MARCHA: A. PHILIP RANDOLPH Y BAYARD RUSTIN**

La Marcha sobre Washington de 1963 está asociada en la opinión pública (estadounidense e internacional) con un hombre y un discurso: King y su *I have a dream*. Y, sin embargo, fueron otros dos líderes negros los promotores de la Marcha: Asa Philip Randolph fue el impulsor de la Marcha y Bayard Rustin su organizador. Sin el ímpetu, el trabajo y la persistencia de estos dos líderes negros la Marcha no hubiera tenido lugar.

Asa Philip Randolph, que había comenzado su compromiso militante con la justicia social y racial desde joven tras la lectura del libro de W.E.B. Du Bois *Las almas del pueblo negro* (Du Bois 1903/2020) no solo fue el impulsor de la Marcha sino su líder principal,

al que todos los otros líderes respetaban y el que tuvo que abordar los problemas más políticos como el poco interés inicial que mostraron algunos de los líderes de la Marcha, la oposición del presidente Kennedy hasta que vio que la Marcha era inevitable y entonces la apoyó, la renuencia contra el papel de Rustin, o la oposición del obispo católico de Washington y de varios líderes de la Marcha contra el discurso que había preparado John Lewis. Randolph había organizado el primer sindicato negro en 1925 (la “Brotherhood of Sleeping Car Porters”), por lo que era conocido como “Mr. Black labor” (Davis 1972), y fue en los años 30 y 40 “el líder negro más importante de la nación y una importante voz a favor de los derechos civiles” (Sullivan 2009: 254). Randolph tenía 74 años en 1963.

Ya en 1941, antes del ataque de Pearl Harbor y de la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, Randolph comenzó

a organizar una gran “Marcha sobre Washington por el empleo y la participación igualitaria en la defensa nacional”. Nunca se había planeado una movilización similar en el país. Solo la desconvocó cuando logró que el presidente Franklin D. Roosevelt firmara la Orden Ejecutiva 8802 que prohibía la discriminación racial, religiosa y por origen nacional en todas las industrias de la defensa y en el gobierno federal. Randolph valoró esta norma muy positivamente: “Nunca antes se ha emitido en Estados Unidos una orden ejecutiva que afecte a los negros en este país desde la Proclamación de Emancipación de Abraham Lincoln” (citado en Sullivan 2009: 255).

La (no) marcha de 1941 y otras concentraciones que Randolph y Rustin habían organizado en Washington en los años 50, le dieron la idea de una gran marcha en 1963. Randolph y Rustin estaban muy preocupados por lo que estaba pasando en el país y por las divisiones dentro del movimiento de los derechos civiles: en 1961 y 1962 las tácticas de confrontación defendidas por el SNCC (Student Nonviolent Coordinating Committee creado en 1960) y el CORE (Committee for Racial Equality, creado en 1942), se habían impuesto sobre los boicots y las marchas. Para mantener su liderazgo en el Sur, el SCLC y King habían adoptado tácticas similares y en la primavera de 1963 estaban llevando a cabo la campaña contra la segregación en Birmingham. Por otra parte, Randolph y Rustin creían que pronto se aprobarían leyes federales de derechos civiles que resolverían formalmente la segregación en los estados sureños, pero que se corría el peligro de olvidar lo que pasaba en el Norte y que acabaría pasando también en el Sur, a saber, la segregación de facto impuesta por la desigualdad económica. Porque era un avance que los negros pudieran entrar en restaurantes blancos pero, según Randolph y Rustin, importaría poco si no podían entrar pero no disponían de dinero porque no tenían empleos. Ellos creían que era necesario que las distintas organizaciones del movimiento de derechos civiles dejaran de lado sus diferentes posiciones tácticas y que colaboraran todas juntas en una acción común: una gran *Marcha sobre Washington por el empleo y la libertad* (Haskins 1997).

Rustin (1972: ix) escribe “A. Philip Randolph, más que cualquier otro hombre, se ha ganado el derecho a ser llamado el padre del movimiento por los derechos civiles. Lideró protestas en un momento, a principios de este siglo, cuando las protestas no estaban ni

de moda ni eran seguras. Concibió y popularizó las estrategias que brindaron a los estadounidenses negros sus logros legislativos más profundos y de mayor alcance. Y su filosofía de conducta y acción personal sirvió, no sólo para definir su propia vida, sino para dar forma y proporcionar sustancia a todo el movimiento por la libertad racial, la justicia social y la igualdad económica”.

La figura de Bayard Rustin no era tan relevante ni aceptada en el movimiento de los derechos civiles, aunque siempre tuvo el apoyo incondicional de Randolph y casi siempre de King. Rustin “fue el organizador más hábil que tuvo el movimiento por los derechos civiles” (Haskins 1997: 2). Ayudó a organizar protestas (como los primeros *sit-ins* en Chicago en 1942) y manifestaciones en Estados Unidos y en otros países: también a crear organizaciones como el CORE y el SCLC. Fue Rustin quien, enviado por Randolph a Montgomery para ayudar durante el boicot de los autobuses, inculcó a King los principios y la práctica de la no violencia. Pero Rustin arrastró toda su vida tres rasgos de difícil encaje en la sociedad americana de aquel momento: había militado en una organización comunista en su juventud (aunque luego se había alejado del Partido Comunista); su pacifismo radical le había llevado a negarse a luchar en la Segunda Guerra Mundial (y fue encarcelado por ello, al no querer alegar sus creencias cuáqueras que le hubieran evitado la cárcel); y era abiertamente homosexual (en una época abiertamente homófoba). Esta combinación de “comunista-pacifista-homosexual” hicieron que Rustin hubiera de desarrollar muchas de sus inigualables dotes organizativas en un segundo plano. Él fue el responsable de la organización de la Marcha de 1963, y lo hizo en solo dos meses desde un modesto local en Harlem, Nueva York.

Cuando Randolph planteó la realización de la Marcha en el mes de marzo, ni R. Wilkins (NAACP, National Association for the Advancement of Colored People), ni A. Young (National Urban League) se mostraron interesados; solo J. Lewis (SNCC) y J. Farmer (CORE) apoyaron rápidamente la propuesta; M. L. King (SCSL) dudó, pero tras la campaña de Birmingham y el discurso de Kennedy, King pasó a apoyar la Marcha. Y con ese apoyo y tras el asesinato del líder de la NAACP en Misisipi Medgar Evers, a pesar de los intentos de Kennedy, a finales de junio los seis líderes decidieron llevar a cabo la Marcha: ellos son los “Big six” (todos ellos negros). Se reunieron y

decidieron invitar a cuatro líderes religiosos y sindicales blancos a unirse a la convocatoria de la Marcha. Y así se unieron M. Ahmann, rector de la National Catholic Conference for Interracial Justice, E. C. Blake, vicepresidente de la Commission on Race Relations of the National Council of Christ in America (protestante), el rabino J. Prinz, presidente del American Jewish Congress, y el líder sindical W. Reuther, presidente de la United Auto Workers. Con ello quedó constituido el “Top Ten”, que decidieron que Randolph fuera el líder responsable de la Marcha y aceptaron, algunos con reticencias, que Rustin fuera su adjunto y organizador responsable de la Marcha. Decidieron también el orden de los discursos: el último sería el de King.

No quisieron participar en la Marcha ni la Nation of Islam donde entonces militaba Malcolm X (que la calificó como “la farsa de Washington”), ni la poderosa organización sindical AFL-CIO (a pesar de la presencia de varias organizaciones sindicales en la Marcha). La Marcha tuvo varios enemigos que se pusieron enseguida en acción, comenzando por J. Edgar Hoover, director de FBI, que intentó convencer al fiscal general de que la Marcha era cosa de los “reds” (los comunistas). Otros, como el Partido Nazi, se organizaron para intentar boicotearla. Los temores de que pudieran producirse actos violentos o de que algunos discursos (sobre todo el de Lewis) pudieran llamar a la revuelta, hicieron que el adjunto del fiscal general colocara un interruptor que permitía cortar todo el sistema de sonido. Sonido que fue boicoteado la víspera de la Marcha y tuvo que ser restaurado con ayuda de la Marina. Había mucha tensión y muchos miedos a que la Marcha se trasformara en una revuelta y eso pudiera perjudicar la causa de los derechos civiles (y la agenda del presidente Kennedy).

#### **4. LA MARCHA SOBRE WASHINGTON**

La Marcha perseguía movilizar tanto a los Afroamericanos como a los blancos en torno a las demandas del movimiento de los derechos civiles y a las reivindicaciones laborales y contra la discriminación en el empleo que Randolph venía defendiendo desde hacía años. Se trataba de dar visibilidad a la fuerza del movimiento y así concienciar a la sociedad americana y presionar al Congreso en la necesidad de aprobar con urgencia el proyecto de Ley de Derechos Civiles que acababa de

presentar el presidente Kennedy para terminar definitivamente con el Jim Crow (y contra unos cuantos proyectos que había en ese momento en las legislaturas de varios estados del sur que pretendían reforzar la segregación racial). Para ello los diez líderes plantearon una plataforma de diez puntos:

1. Una legislación de derechos civiles comprensiva y efectiva
2. Retirada de los fondos federales en los programas donde exista discriminación
3. Fin de la segregación escolar en todos los distritos en 1963
4. Aplicación efectiva de la 14 Enmienda, reduciendo la representación en el Congreso de los estados donde haya ciudadanos privados de sus derechos
5. Nueva orden ejecutiva prohibiendo la discriminación en las viviendas subvencionadas con fondos federales
6. Autoridad del Fiscal General para presentar demandas cautelares cuando sea violado algún derecho constitucional
7. Un programa masivo federal para formar y colocar a todos los trabajadores desempleados, negros y blancos, en empleos dignos y con salarios decentes
8. Una ley de salario mínimo que dé a los americanos un estándar de vida decente
9. Ampliación de la Ley de normas laborales justas para incluir todas las áreas de empleo
10. Una Ley federal de prácticas justas en el empleo que prohíba la discriminación por parte de los gobiernos federal, estatal y municipal, y por parte de empleadores, agencias de empleo y sindicatos.

Si un satélite de la NASA, que por aquellas fechas ya había conseguido lanzar cohetes al espacio pero aún no había llegado a la Luna, hubiera tomado imágenes la noche del día 27 de agosto de 1963 hubiera podido filmar un hecho insólito: miles de autobuses viajaban en la oscuridad, todos camino de Washington, todos con una hora programada de llegada en torno a las 9 de la mañana. Hubiera visto también que los trenes en circulación hacia Washington se habían multiplicado porque había más de una decena de trenes especiales que fueron llegando en la mañana del 28 a Union Station. También más

aviones de lo habitual. Entre ellos dos que traían desde Los Angeles a decenas de artistas y personas del mundo del cine (como Sidney Poitier, Charlton Heston, Marlon Brando, Paul Newman, Burt Lancaster, Joanne Woodward, Tony Curtis, Billy Wilder, Rita Moreno, etc.). La foto se podría componer con bastante precisión a través de los informes que enviaban los agentes del FBI desde todos los puntos del país: porque, con el conocimiento del Fiscal General Robert Kennedy, el director del FBI, había puesto en marcha un seguimiento detallado de todo lo concerniente a la Marcha. Los agentes del FBI informaron también de las multitudes que se reunían para despedir los autobuses y los trenes en su punto de partida. Porque no todo el mundo podía ir a la Marcha que tenía lugar en un miércoles laborable.

Los actos de la Marcha comenzaron en el Washington Monument, frente a la Casa Blanca. Mientras los líderes celebraban entrevistas en el Capitolio, tuvieron lugar las actuaciones de cantantes como Bob Dylan (que entonó “Only a Pawn in Their Game”, una canción de homenaje a Medgar Evers), Marian Anderson, Harry Belafonte, Mahalia Jackson, Lena Horne, Odetta y Joan Baez, entre otros.

Sin que los organizadores lo hubieran previsto, la multitud comenzó a caminar hacia el Lincoln Memorial antes de que los líderes hubieran llegado. Cuando Rustin se da cuenta exclamó: “Dios mío, ya han comenzado a marchar. ¡Se supone que nosotros debemos liderarlos!”. Y mientras los marshals intentaban frenar a la gente, los líderes llegaron en limusinas desde el Capitolio y se colocaron en un compacto grupo entre la multitud y marcharon hacia el Lincoln Memorial. Allí se concentraron cerca de 250.000 personas (primer gran éxito), llegadas de todo el país, algunos de ellos andando. La cuarta parte de ellos blancos. Sin ningún incidente (segundo gran éxito) relevante y funcionando todos los aspectos organizativos perfectamente (a pesar del aparente caos que había en torno al pódium de los oradores y que las cámaras de televisión recogieron bien).

Tras el himno nacional americano y una canción de Mariam Anderson, Randolph abrió los discursos de la Marcha: “Estamos reunidos aquí en la manifestación más grande en la historia de la nación (...) Somos la vanguardia de una revolución moral masiva por el empleo y la libertad (...) Pero esta revolución de los derechos civiles no se limita a los negros; no se limita a los derechos civiles. Nuestros

aliados blancos saben que no pueden ser libres mientras nosotros no lo seamos”. Siguieron los discursos de los otros nueve líderes de la Marcha, comenzando por el de Lewis y terminando por el de King. Esos fueron, además, los dos discursos que marcaron la Marcha y que más huella histórica han dejado. En medio de ellos Rustin leyó las diez reivindicaciones de la Marcha. Cuando esta terminó a las cinco de la tarde como estaba programado y los líderes se disponían a ir a la Casa Blanca para entrevistarse con el presidente Kennedy, Rustin vio a Randolph con lágrimas en los ojos y le dijo: “Señor Randolph, parece que su sueño se ha hecho realidad” (Euchner 2010: 205).

## **5. JOHN LEWIS CENSURADO, LAS MUJERES EXCLUIDAS Y OTROS MARGINADOS**

La organización de la Marcha tuvo varios momentos muy tensos. El primero se produjo nada más decidir organizar la Marcha cuando se intentó excluir a Rustin de su papel organizador, a lo que Randolph se negó en redondo. Otra tensión que duró hasta la víspera de la Marcha fue la ausencia de mujeres entre los oradores a pesar de las protestas de Dorothy Height, presidenta del Consejo Nacional de Mujeres Negras y a pesar de la relevancia que el trabajo de algunas de ellas estaban teniendo en la lucha por los derechos civiles como Rosa Parks y Ella Baker en Alabama, Fannie Lou Hamer y Myrlie Evans en Misisipi, o Gloria Richardson en Maryland. Lo que se hizo fue presentarlas para que saludaran a la multitud pero sin que pudieran hablar. Solo Rosa Park llegó a decir en los micrófonos del Lincoln Memorial: “Hola, amigos de la libertad, hoy es un día maravilloso” (Eig 2023: 331).

Con todo, el principal problema interno de la Marcha tuvo que ver con el texto inicial del discurso de John Lewis, que con 23 años era el más joven de los líderes y de los oradores. El texto había sido preparado por Lewis y la dirección del SNCC. Pero cuando la víspera de la Marcha el resto de los organizadores conocieron el contenido, varios de ellos se opusieron radicalmente, el obispo católico de Washington amenazó con retirarse de la Marcha, y Robert Kennedy presionó para que se cambiara. Ninguno logró convencer a Lewis de hacerlo hasta que Randolph habló con él y le explicó la importancia de mantenerse unidos en ese momento histórico. Pero ya con las 250.000

personas ante el Lincoln Memorial las discusiones entre los líderes sobre el texto siguieron dentro del edificio del Lincoln Memorial (donde James Forman, el secretario ejecutivo del SNCC, reescribió el texto en una máquina portátil) y eso explica que, mientras se daba tiempo a que se terminara de revisar el discurso de Lewis, Randolph y Rustin invitaran a hablar a algunas personas antes de que comenzara el acto oficial. Las tres cuestiones que provocaron la controversia fueron la crítica que hacía a la necesidad de tener “paciencia” que se pedía a los negros y que era una idea que ya King había criticado en la “Carta desde la prisión de Birmingham”; las duras críticas que formulaba a la administración Kennedy por actuar “muy poco y muy tarde” contra la brutalidad policial y por el derecho de voto de los negros; y las referencias que hacía al general Sherman y su arrolladora marcha en Georgia en la Guerra Civil. Y aunque su crítica al proyecto de ley de derechos civiles desapareció y no nombró a Sherman, lo que no cambió fue el tono fuertemente crítico y reivindicativo.

Lewis comenzó diciendo: "Hoy marchamos por el empleo y la libertad, pero no tenemos nada de qué enorgullecernos. Cientos y miles de nuestros hermanos no están aquí porque reciben salarios de hambre, o ni siquiera tienen un salario. Mientras estamos aquí, hay aparceros en el Delta del Misisipi trabajando en el campo doce horas al día por menos de tres dólares diarios. Mientras estamos aquí, hay estudiantes encarcelados por cargos falsos. Nuestro hermano James Farmer (uno de los líderes de la Marcha), junto con muchos otros, también está en prisión."

En su discurso criticó al gobierno federal porque en el proyecto de ley presentado al Congreso había olvidado abordar el derecho de voto, el “más básico de todos los derechos (...) ‘Un hombre, un voto’ es el grito africano. También es nuestro. Debe ser nuestro”. Y criticó a los liberales blancos: “¿Saben que en Albany, Georgia, nueve de nuestros líderes han sido acusados no por los Dixiecracts sino por el gobierno federal por protestar pacíficamente? Pero, ¿qué hizo el gobierno federal cuando el ayudante del sheriff de Albany golpeó al abogado C. B. King y lo dejó medio muerto? ¿Qué hizo el gobierno federal cuando los agentes de la policía local patearon y agredieron a la esposa embarazada de Slater King y ella perdió al bebé?”

Y siguió diciendo “No queremos ir a la cárcel, pero iremos a la cárcel si este es el precio que debemos pagar por el amor, la



hermandad y la paz verdadera (...) Nos hablan de frenar y parar. No pararemos (...) esta revolución (...) Si no logramos que este Congreso apruebe una legislación significativa, llegará el momento en que no limitaremos nuestra marcha sobre Washington. Marcharemos por el Sur, por las calles de Jackson, por las calles de Danville, por las calles de Cambridge, por las calles de Birmingham (...) hasta cortar el Sur segregado en mil pedazos y unirlos a imagen de Dios y la democracia”. Y terminó diciendo: “Debemos decir ¡despierta, América! Despierta porque no podemos parar y no seremos ni podemos ser pacientes.”

Todo el discurso de Lewis y su insistencia en la urgencia del momento presente cuadraba poco con lo que algunos comentaristas habían comenzado a decir en televisión sobre que la Marcha parecía un picnic de iglesia o las críticas de Malcom X que había calificado la Marcha como un circo donde negros y sus aliados blancos cantaban el ‘We Shall Overcome’ como payasos (Euchner 2010). Como ha escrito Greenberg (2023), el discurso de Lewis salvó la Marcha sobre Washington.

Hubo otras cuestiones que crearon tensión entre los organizadores de la Marcha. Courtland Cox, que colaboró con Rustin en la organización, hizo observar el sesgo de “clase media” y de “gente educada” de los participantes en la Marcha y la ausencia de los parados y los pobres, que eran muchos entre los negros (Euchner 2010). La muestra de honorabilidad de los negros que se pretendió dar, y se dio, en la Marcha se hizo al precio de excluir a los más desaventajados de entre ellos.

Otro (breve) momento de tensión se vivió cuando se supo durante la Marcha que la víspera había muerto en su autoexilio de Ghana W. E. B. Du Bois, justo cuando se cumplían 60 años de la aparición de *Las almas del pueblo negro*, el libro que inspiró el nacimiento del primer movimiento por los derechos civiles, el Niagara Movement del que luego saldría la NAACP. En ambos fue clave el papel de Du Bois. Pero cuando Rustin le dijo a Wilkins, el líder de la NAACP, que debía ser él el que comunicase a la multitud la muerte de Du Bois, este se negó diciendo que él no hablaría de ese “comunista” (ya que Du Bois había ido radicalizando sus posiciones desde mediados de los años treinta en los que se había distanciado de la NAACP y se había afiliado al partido comunista antes de salir para Ghana en 1961). Wilkins solo aceptó hacerlo cuando Rustin le comunicó que si él no lo

hacía lo haría el mismo Randolph. Las palabras de Wilkins no sonaron muy sentidas: “Recuerden que esta ha sido una larga lucha. Nos lo recuerda la noticia de la muerte ayer en África del Dr. W. E. B. Du Bois. Independientemente de que en sus últimos años el Dr. Du Bois hubiera elegido otro camino, es indiscutible que en los albores del siglo XX, suya era la voz que nos llamaba a reunirnos hoy aquí por esta causa. Si quieren leer algo que se aplique a 1963, vuelvan a leer el libro de Du Bois *Las almas del pueblo negro* publicado en 1903.”

## 6. MARTIN LUTHER KING JR.: “*I HAVE A DREAM*”

Después de que Mahalia Jackson, con su conmovedor góspel, cantara “I’ve been ‘buked and I’ve been scorned”, Randolph introdujo al último de los oradores de la Marcha al que calificó como “el líder moral de nuestra nación”, el Dr. Martin Luther King Jr. King era un orador excepcional y había dado una media de un discurso diario a lo largo de 1963. Pero nunca había hablado ante tanta gente; nunca le habían televisado un discurso en directo; nunca un presidente y millones de personas negras y blancas le habían escuchado. Era bien conocido cuando se colocó ante el atril a los pies de Lincoln; pero cuando terminó su discurso estaba ya al otro lado de la historia (como dijo su colaborador Clarence Jones).

King comenzó improvisando con su voz profunda: “Estoy feliz de unirme a ustedes hoy en la que pasara a la historia como la mayor manifestación por la libertad en la historia de nuestra nación”. Tras estas palabras King siguió el texto que tenía preparado solo con algunas variaciones (Hansen 2003) y en el que se pueden distinguir seis bloques distintos, algunos de ellos en torno a reiteradas anáforas y con un contenido que era ya común en el movimiento de derechos civiles: 1) Hace cien años de la Declaración de la Emancipación, pero el negro no es realmente libre todavía; 2) “Hemos venido a la capital de la nación a cobrar un cheque (...) que nos dará (...) las riquezas de la libertad y la seguridad de la justicia.”; 3) Venimos para recordar a America “la feroz urgencia del ahora”; 4) No habrá tranquilidad en America hasta que los negros no tengan garantizados los derechos de la ciudadanía; 5) La anáfora “Nunca estaremos satisfechos” donde incluye tres reivindicaciones ligadas al fin de la segregación racial y otras dos más

generales contra la brutalidad policial y sobre la necesidad de justicia;  
6) La anáfora “Regresad” a vuestras casas sabiendo que la situación va a cambiar.

Hasta ahí King había seguido el texto que tenía en el atril. Parecía el final del discurso. Pero en ese momento King añadió: “Por eso les digo, amigos míos, que a pesar de que debemos enfrentar las dificultades de hoy y de mañana, todavía tengo un sueño”. Y comenzó a improvisar sobre *I have a dream*, expresión que repetiría seis veces; en la cuarta de ellas dijo una de sus frases más citadas: “Tengo un sueño: que mis cuatro hijos pequeños vivirán algún día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel sino por los rasgos de su carácter. Yo tengo un sueño hoy.”

A continuación comenzó una breve octava parte de su discurso con la anáfora “Con esta fe” y así dijo: “Con esta fe podremos sacar de la montaña de la desesperación una piedra de esperanza”; la novena parte repite “Dejemos que suene la libertad” una docena de veces. Y así entra en el último párrafo de su discurso: “somos libres al fin.” (todas las citas de “*I have a dream*” están en King 1986: 101-106)

En la preparación del discurso con sus colaboradores habían desechado incluir la parte de “*I have a dream*” que King había utilizado con distintas variantes en varios discursos en los meses anteriores (en Albany, en Birmingham, y en junio en la Gran Marcha por la Libertad en Detroit ante 100.000 personas) (Hansen 2003: 109-113). Consideraban que se había convertido en un cliché y el mismo King pensaba que si los sueños no se cumplen se vuelven pesadillas. Pero King decidió finalmente improvisar esos párrafos finales de su discurso, una improvisación que tenía muy bien entrenada; lo hizo quizás porque tenía la sensación de que todo iba bien pero no tan bien como en Detroit unos meses antes (Eig 2023: 334), quizás porque Mahalia Jackson que estaba a su izquierda le gritó: “Diles a todos tu sueño, Martin”. Esa improvisación se convirtió en sinónimo de la *Marcha sobre Washington por el empleo y la libertad*. Tanto que cuando el presidente Kennedy recibió a los líderes en el despacho oval de la Casa Blanca tras concluir la Marcha, lo primero que dijo, mirando a King, fue: “*I have a dream.*”

Lewis (1998: 231) ha sintetizado en su autobiografía lo que significó ese momento: “El discurso del Dr. King, a pesar de su falta de

sustancia, fue mágico y majestuoso en espíritu. Me sentí inmensamente inspirado y conmovido por su afirmación de hermandad y comunidad. Es el espíritu de sus palabras el que ha resistido la prueba del tiempo, incluso frente a la oscuridad, el dolor y la división que persisten en Estados Unidos hoy en día. Más que nadie esa tarde de verano de 1963, capturó el espíritu de esperanza y posibilidad que muchos de nosotros sentíamos.”

## 7. EL PODER DE LA IMAGEN

Para comprender la importancia histórica de la Marcha sobre Washington de 1963 hay que recordar el poder que tuvieron las imágenes en el movimiento de los derechos civiles y el papel que tuvo la retransmisión del evento por la televisión.

Algunas fotografías estarán para siempre asociadas al movimiento de derechos civiles: unas porque reflejan la crueldad de los linchamientos (como la del rostro desfigurado de Emmett Till publicado por la revista *Jet* en 1955), el rechazo a la integración escolar tras la sentencia de *Brown v Board of Education* (como la de una de las “Little Rock Nine”, Elisabeth Eckford, de 15 años, caminando sola hacia el colegio con los libros bajo el brazo mientras un grupo de blancos grupo la asedia y una joven blanca le grita a sus espaldas en 1957) o la violencia policial del supremacismo blanco ejercida contra los negros que luchaban pacíficamente contra la segregación (como el perro de la policía atacando a un joven negro en Birmingham en 1963). Si la primera dio un impulso clave para el nacimiento del moderno movimiento de los derechos civiles, la segunda convirtió en una causa nacional el problema de la segregación escolar en Arkansas, y la tercera mostró al país entero cómo se ejercía el supremacismo blanco en el Sur; y también hace recordar lo que Bayard Rustin dijo una vez sobre King: “Martin no era realmente un organizador... Los organizadores eran Bull Connor (el sheriff de Birmingham), los perros, las mangueras contra incendios” (Eig 2023: 301). Otras imágenes mostraron la determinación de la resistencia y lucha de los negros (como la de Gloria Richardson apartando firmemente con su mano el rifle de un Guardia Nacional). Los líderes del movimiento de los derechos civiles eran muy conscientes del poder de las imágenes para dar a conocer lo que ocurría en el Sur y para decantar a su favor la opinión pública americana.

La televisión se estaba consolidando en Estados Unidos como un medio de comunicación a principios de los años sesenta. Más del 90 % de los hogares tenían ya un aparato de televisión en 1963. El medio había sido decisivo en la victoria del joven senador Kennedy sobre el experimentado vicepresidente Nixon en su debate electoral en la campaña presidencial de 1960. Las tres grandes cadenas transmitieron la Marcha, en buena medida en prime time. Bodroghkozy (2012) señala que el despliegue de recursos técnicos y de personal así como los ingresos publicitarios perdidos fueron sin precedentes. Este despliegue excepcional se produjo, además, para una manifestación planeada con prisas y sin ninguna garantía de que fueran a aparecer los cien mil manifestantes que anunciaban los organizadores, para una actividad política de oposición organizada por grupos que representan a uno de los electorados más desempoderados política y socialmente del país, y para una marcha inicialmente desaprobada por el 63 por ciento del público estadounidense.

Hasta ese día, las imágenes ligadas al movimiento de los derechos civiles solían ser imágenes de la gran violencia que la policía ejercía contra los manifestantes negros. Ese día las imágenes fueron completamente distintas: una multitud cercana a 250.000 personas, negros y blancos juntos, mujeres y hombres bien vestidos (con sus vestidos de “domingo”, a pesar de ser un miércoles), individuos de todas las edades con actitudes de gran dignidad. Las cámaras, además, en lugar de enfocar a los líderes, mostraban “una celebración exuberante de los manifestantes como un cuerpo y como un conjunto de retratos individualizados con dignidad y solidaridad racial” (Bodroghkozy 2012: 90).

Los tres canales de televisión de la época ofrecieron extractos de los discursos. Pero ninguno transmitió en directo la parte del discurso de King *I have a dream*. Como se les había entregado el texto escrito, creyeron que el discurso estaba terminando cuando comenzó con la anáfora “Regresad”. Solo la ABC, al darse cuenta de la relevancia de las palabras improvisadas de King, ofreció el discurso completo en diferido. Y podría decirse que el resto es historia.

Y aunque Kempton (1963) pudiera escribir unos días después de la Marcha que “Nunca tantos estadounidenses han visto ni oído algo ni una décima parte tan radical”, la Marcha cambió radicalmente la visión que los americanos blancos tenían del

movimiento de los derechos civiles. Un crítico de televisión escribió muy atinadamente al día siguiente en *The New York Times*: “Si el negro ha sufrido durante años una desventaja dominante, ha sido la incapacidad para comunicar y dramatizar su suerte. No para los integracionistas, no para los inquebrantablemente prejuiciosos, sino para los millones de blancos indiferentes para quienes la integración o la segregación no eran una cuestión personal. El sociólogo del mañana puede descubrir que fue la televisión, más que cualquier otra cosa, la que finalmente penetró en el enorme campo de los no comprometidos” (citado por Bodroghkozy 2012: 113). Ese es el primer gran legado de la Marcha sobre Washington: hacer llegar las demandas de la integración de los negros en la sociedad americana a los blancos de esta sociedad como no se había conseguido nunca con anterioridad.

## **8. EL LEGADO DE LA MARCHA SOBRE WASHINGTON POR EL EMPLEO Y LA LIBERTAD**

La (primera) respuesta de los supremacistas blancos en el sur solo se hizo esperar dos semanas. El domingo 15 de septiembre, cuando la congregación se reunía para los servicios religiosos, el KKK hizo explotar una bomba en el sótano de una iglesia baptista de Birmingham. Cuatro niñas murieron y otra fue gravemente herida. Birmingham era un “buen” sitio para responder a la Marcha porque, como consecuencia de la campaña que se había llevado a cabo en la ciudad, se estaba poniendo fin a la segregación racial.

El gran legado de la Marcha, junto al cambio en la opinión pública respecto al movimiento de derechos civiles y a la lucha por la integración, fue la legislación sobre derechos civiles que se aprobó en los años siguientes, aunque la retórica de la Marcha no se reflejara en las discusiones del Congreso sobre la Ley de Derechos Civiles de 1964, la Ley de Derechos de Voto de 1965, y la Ley de Vivienda Justa de 1968. Estas leyes terminaron formalmente con la segregación del Jim Crow en el Sur de Estados Unidos.

Otro legado fue la elevación de Martin Luther King Jr. ante la opinión pública americana al rango de icono del movimiento. Eso mismo hizo que uno de los responsables de inteligencia del FBI informara a sus jefes de modo muy claro lo que había que hacer con King: “Debemos marcarlo ahora, si no lo hemos hecho antes, como el negro

más peligroso para el futuro de la nación” (Younge 2013:126). Pero fue un icono por poco tiempo. Poco después de la Marcha, King comenzó sus campañas contra la pobreza y por la justicia social y su posicionamiento activo contra la guerra de Vietnam, lo que le hizo perder el apoyo de la clase política y de gran parte de la base blanca conservadora. Tras su discurso contra la guerra el 4 de abril de 1967 en la Riverside Church de Nueva York titulado “Beyond Vietnam: A Time to Break Silence” (para John Lewis, el mejor discurso de King), la opinión pública le dio la espalda y se desató un torrente de odio hacia King, a quien habían concedido el premio Nobel de la Paz en 1964. La SCLC decidió organizar una nueva marcha: la *Poor People March on Washington*; pero antes King fue a Memphis, Tennessee, a apoyar a los trabajadores de saneamiento que estaban en huelga para mejorar sus condiciones de trabajo. Allí fue asesinado el 4 abril de 1968, justo un año después de su discurso de Nueva York.

Solo entonces, tras su asesinato, la figura de King pasó a ser glorificada en la sociedad americana, como si de una verdadera resurrección se tratara, olvidando su compromiso con los pobres y la justicia social y su posicionamiento contra la guerra de Vietnam. Entonces renació el King de “*I have a dream*”. Como ha escrito Younge (2013: 131), “la capacidad de los poderosos de Estados Unidos de cooptar y rebautizar la resistencia de las desigualdades pasadas como evidencia del genio esencial y único de la nación es tan impresionante como cínica. Este tipo de prestidigitación a menudo se ejerce al mismo tiempo que se ignoran o marginan los intentos de corregir las desigualdades que en un principio hicieron necesaria esa resistencia (...) Santificada después de su muerte, la oración de King fue celebrada por aquellos que activamente se opusieron a sus esfuerzos mientras vivió”.

En ese proceso fue cuando la Marcha sobre Washington de 1963 pasó a ser absorbida como patrimonio nacional y subsumida en un (solo) hombre, King, y en (sólo) una parte un (único) discurso: la anáfora de “*I have a dream*”. De esta manera, se quiere hacer olvidar que el discurso de King fue (y sigue siendo sesenta años después) una reivindicación de justicia plena y de derechos integrales de ciudadanía, además de ser una rotunda condena del racismo en todas sus manifestaciones. Y que esas exigencias de justicia y plena ciudadanía son requeridas “ahora” (“ahora” hace sesenta años y “ahora” sesenta

años después) y que solo así todos los negros y todas las personas podrán decir: “al fin, somos libres”.

El cinismo conservador se pone de relieve en el uso bastante frecuente que se hace de una parte del discurso de King para argumentar contra la “acción afirmativa” (o discriminación positiva) cuando se usa de modo aislado y descontextualizado la frase “Tengo un sueño: que mis cuatro hijos pequeños vivirán algún día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel sino por los rasgos de su carácter”.

Se puede decir con Marable (1991: 230) que el mensaje final de King y Lewis, de Randolph y Rustin, como años antes el de Du Bois (Cachón 2023) y otros, era que “no podrán existir relaciones raciales pacíficas y productivas dentro de la sociedad estadounidense a menos que exista justicia económica e integridad cultural para los negros. Su imaginación histórica había recogido la visión de una sociedad libre de intolerancia y de hambre, de desempleo y de violencia racial.” Esa reivindicación radical de justicia es el verdadero legado de King y de la Marcha sobre Washington de 1963.

## **CONCLUSIONES**

Hoy, sesenta años después de la Marcha sobre Washington, la cuestión racial en Estados Unidos presenta manifestaciones diferentes del “racismo sistémico”. El “racismo sistémico” es un sistema jerárquico, ideado y mantenido por blancos y dirigido contra los negros, que está arraigado en las principales instituciones estadounidenses desde su nacimiento como nación. Implica un ordenamiento jerárquico y asimétrico de los grupos raciales que persigue el mantenimiento de desigualdades a través de diferentes instituciones que garantizan una reproducción social favorable a los blancos. Opera en todos los niveles sociales, desde las instituciones y las estructuras de poder hasta las relaciones interpersonales. El racismo sistémico va acompañado de un discurso ideológico que busca legitimar ese ordenamiento opresor a través de prejuicios, estereotipos e interpretaciones que lo racionalizan y justifican (Feagin 2006). Inicialmente se manifestó en forma de esclavitud y explotación de las personas esclavizadas. Luego, tras la Guerra Civil americana y la emancipación, en forma de segregación racial (especialmente en el Sur) y la subordinación a la que los negros



se vieron sometidos. Hoy el racismo sistémico ha adoptado otras formas.

La aprobación de las tres leyes de los años sesenta fueron un paso fundamental hacia la justicia racial en Estados Unidos porque terminaron con el Jim Crow en el Sur. Pero, como ha acontecido de modo recurrente en la historia americana, a cada avance en la justicia racial ha seguido una respuesta del supremacismo blanco intentando reconstruir su dominio sobre los negros. Y así se puede decir que los avances de las leyes de derechos civiles y políticos de los sesenta fueron contestados (inmediatamente) con las políticas que llevaron a un “nuevo Jim Crow”, como Alexander (2012) ha calificado el sistema de “encarcelamiento masivo”. Ese fue el resultado de la (formalmente llamada) “guerra contra las drogas” que el presidente Nixon puso en marcha en 1971. En realidad esta política perseguía hacer que la población (blanca) asociara a los negros con la heroína (y a los hippies. que se oponían a la guerra de Vietnam, con la marihuana) y así criminalizarlos. Esa intencionalidad fue reconocida años después por John Ehrlichman, el jefe de política nacional del presidente Nixon (Baum 2016). La heroína y la marihuana funcionaban como sinécdoque de las drogas en general. Se trataba de asociar a la comunidad negra con las drogas y dar legitimidad a ese “nuevo Jim Crow”. Con la progresiva legalización de la marihuana en muchos estados de la Unión se han comenzado a desmontar algunos de los elementos de este sistema. Tras la decisión de Ohio en noviembre de 2023, son ya 24 los estados de la Unión que ha legalizado el uso recreativo de la marihuana; una legalización que tiene un fuerte componente antirracista por cuanto deslegitima la razón por la que millones de jóvenes negros americanos han pasado muchos años en prisión.

Las políticas de encarcelamiento masivo no son las únicas manifestaciones del racismo sistémico en la actualidad porque sus efectos son visibles en todos los aspectos de la vida social, desde la escuela, la vivienda o el mercado de trabajo. Y también en las condiciones de vida de los negros americanos, a pesar de las mejoras que se han conseguido en el último medio siglo (véase Cachón 2021a: 79-112). El racismo sistémico hace que la vida de los negros y los blancos americanos siga, en términos medios, derroteros muy distintos desde el nacimiento hasta la muerte: comenzando por una menor esperanza de vida de los negros ya al nacer, que los negros tengan tasas

superiores de paro y peores salarios que los blancos, que cuando llega una epidemia como la del Covid-19 se vean afectados en mucho mayor grado que los blancos, que vivan en entornos urbanos más degradados, que tengan el doble de posibilidades de ser matados por un policía, que las agresiones racistas se sigan produciendo a diario en Estados Unidos (¿hay que recordar que el mismo día en que se celebró la Marcha sobre Washington de 2023, el sábado 26 de agosto, tres negros fueron asesinados en Jacksonville, Florida, por un hombre blanco que ha dejado escrito su odio por los negros?).

Tras el linchamiento de George Floyd el 25 de mayo de 2020 – como un Emmett Till del siglo XXI gracias al video que grabó una joven negra de 17 años, Darnella Frazier – millones de personas en Estados Unidos y otros países salieron a la calle protestando contra el racismo (Cachón 2021b). En ellas jugó un papel relevante en movimiento Black Lives Matter. No solo protestaban contra la violencia policial y el “vigilantismo” blanco que se ha llevado la vida de decenas de negros desde la muerte de Trayvon Martin en 2013, un asesinato que para Angela Davis (2017: xii) “fue un momento crucial de violencia racial contra los hombres negros en el siglo XXI”. La última ha sido una joven de 21 años embarazada, Ta’Kiya Young, muerta de un tiro de la policía en Ohio en septiembre de 2023. Las grandes manifestaciones que se produjeron tras la muerte de Floyd protestaban también contra el racismo sistémico y otras manifestaciones racistas en la sociedad americana. Y protestaban por los nuevos impedimentos que se ponen al voto de los negros (y algunas minorías étnicas). En la actualidad, aun es necesario defender el derecho de voto en Estados Unidos, porque en el Congreso siguen sin aprobarse varias leyes para proteger ese derecho, como la *John Lewis Voting Rights Advancement Act*.

Hoy, sesenta años después de la *Marcha de Washington por el empleo y la libertad* de 1963, aunque la segregación formal ha desaparecido, siguen existiendo desigualdades, discriminación y racismo que hacen actual el mensaje a favor de la justicia racial y social plena que impulsaron Randolph y Rustin, Lewis y King en los años sesenta del pasado siglo. En 2023 los negros americanos tienen aún un cheque por cobrar.

## Bibliografía

- Alexander, M. (2012). *The New Jim Crow. Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, Nueva York, The New Press.
- Baum, D. (2016). “Legalize It All”, *Harper’s Magazine*, Abril.
- Bodroghkozy, A. (2012). *Equal time: television and the civil rights movement*, Urbana, University of Illinois Press.
- Bordewich, F. M. (2006). *Bound for Canaan. The epic story of the underground railroad, America's first civil rights movement*, New York, Harper Collins.
- Bryant, N. (2006). *The Bystander. John F. Kennedy and the Struggle for Black Equality*, New York, Basic Books.
- Cachón, L. (2021a). *No puedo respirar. Anatomía de la revuelta contra el racismo tras el linchamiento de George Floyd*, Barcelona, Hacer editorial.
- Cachón, L. (2021b). “Los contextos del linchamiento de George Floyd y los aceleradores de las protestas contra el racismo sistémico”, *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 71, pp. 1-30.
- Cachón, L. (2023). “*The Souls of Black Folk* y ‘el arte de la fuga’ de W. E. B. Du Bois”, *Revista de Estudios Políticos*, 202, Diciembre.
- Davis, A. (ed.) (2017). *Policing the Black Man. Arrest, Persecution, and Imprisonment*, New York. Vintage.
- Davis, D. (1972). *Mr. Black labor: The Story of A. Philip Randolph, Father of the Civil Rights Movement*, New York, Dutton & Co.
- Du Bois, W. E. B. (1903) (2020). *Las almas del pueblo negro*, Madrid, Capitán Swing.
- Eig, J. (2023). *King. A Life*, New York, Farrar, Straus and Giroux.
- Ellsworth, S. (1982). *Death in a Promised Land: The Tulsa Race Riot of 1921*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- Euchner, Ch. (2010). *Nobody Turn Me Around. A People’s History of the 1963 March on Washington*, Boston, Beacon Press.
- Equal Justice Initiative (2020). *Lynching in America: Confronting the Legacy of Racial Terror*, Montgomery, Alabama.
- Feagin, J. (2006). *Systemic Racism: A Theory of Oppression*, New York, Routledge

- Greenberg, D. (2023). “How John Lewis Saved the March on Washington”, *The New York Times*, 27 agosto.
- Hansen, D. (2003). *The Dream: Martin Luther King Jr. and the Speech that Inspired a Nation*, New York, HarperCollins.
- Haskins, J. (1997). *Bayard Rustin: Behind the Scenes of the Civil Rights Movement*, New York, Hyperion Books.
- Jones, A. (2011). *African American civil rights: early activism and the Niagara movement*, Santa Barbara, Praeger.
- Kempton, M. (1963). “The March on Washington”, *The New Republic*, 4 Septiembre.
- King, M. L. Jr. (1986). *I Have a Dream. Writings and Speeches That Changed the World*, New York, HarperOne.
- Lewis, J. (1998). *Walking with the wind: a memoir of the movement*, New York, Simon & Schuster
- Marable, M. (1991). *Race, Reform, and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America, 1945-1990*, Jackson, University Press of Mississippi.
- Massey, D. y N.A. Denton (1993). *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Cambridge, Harvard University Press,
- Masur, K. (2021). *Until Justice be done. America’s First Civil Rights Movement from the Revolution to Reconstruction*, New York, W. W. Norton & Company.
- Rustin, B. (1972). “Introduction”, en Daniel S. Davis, *Mr. Black labor: The Story of A. Philip Randolph, Father of the Civil Rights Movement*, New York, Dutton & Co.
- Sullivan, P. (2009). *Lift every voice: the NAACP and the making of the civil rights movement*, New York, The New Press.
- Williams, J. (1987). *Eyes on the Prize: America’s Civil Rights Years, 1954-1965*, New York, Penguin.
- Woog, A. (2006). *The Fight Renewed: The Civil Rights Movement*, Detroit, Thomson Gale.
- Younge, G. (2013). *The Speech: The Story behind Dr. Martin Luther King Jr.'s Dream*, Chicago, Haymarket Books.